



Aspasia por Amalia González Suárez. Madrid : Ediciones del Orto, 1997

Autor:

Tonti, Silvia. Zadorojny, Larissa

Revista

Mora

2001, N° 7, pp. 169-170



Reseña



GONZÁLEZ SUÁREZ,
Amalia, **Aspasia**,
Madrid, Ediciones del
Orto, 1997, 95 págs.

El ensayo de Amalia González Suárez forma parte de la colección *Biblioteca de Mujeres*, cuya intención es sacar a la luz el nombre y las obras de aquellas mujeres que han tenido un destacado papel en diversas facetas de las letras, las artes o las ciencias, pero que su nombre es conocido solamente por especialistas en su disciplina. Es así como dicha colección reivindica estas actuaciones femeninas y las expone al público interesado en explorar la evolución del pensamiento y las obras de las mujeres.

El volumen se estructura en cuatro partes: I) Cuadro cronológico, que contiene datos biográficos, acontecimientos culturales, políticos y sociales; II) Aspasia, que versa, entre otras cosas, sobre la elaboración de un estudio sobre ella enfrentado a dos obstáculos: por una parte, la sombra proyectada de Pericles al que estuvo unida durante veinte años, siendo éste el único dato por el que merece ser mencionada en la historia. Por otra parte, se consideran los datos referidos a su vida que proceden de los poetas cómicos, principalmente de Aristófanes. Según este aspecto, los poetas cómi-

cos intentaban criticar la política de Pericles, descalificándola en virtud de su unión con Aspasia; III) la autora incluye en la obra una selección de textos sumamente relevante para confrontar sus argumentos; y IV) culmina con una bibliografía actualizada.

Nos abocaremos a examinar, en adelante, una cuestión vinculada con la figura platónica de Diotima, que ha despertado en nosotras un particular interés.

La autora encuentra en dos diálogos platónicos -*Menexeno* y *El Banquete*- una interesante analogía entre dos personajes femeninos: Aspasia, cuya existencia fue real, y Diotima, de la que se discute su historicidad. Ambas, para los atenienses, son extranjeras, citadas por Sócrates y, a juicio de la autora, puestas por Platón para diferenciar su pensamiento del de Sócrates, en el caso de Diotima, y frente a los retóricos y sofistas en el caso de Aspasia. La autora precisa que ellas representan dos mundos excluyentes de varones: Aspasia simbolizaría lo falso, la adulación, la retórica, mientras que Diotima representaría lo verdadero, la dialéctica. En tal sentido, la Aspasia del *Menexeno* es caracterizada como la experta en retórica, de quien Sócrates es discípulo. Éste reproduce un epitafio: un discurso de su maestra compuesto para elogiar a los atenienses



caídos en la guerra. En esta obra, Platón pretende atacar la técnica de la oratoria en la democracia, así como ya lo había hecho en el *Gorgias*. En efecto, la retórica se caracteriza como el arte del engaño, que se vale del mero elogio y la adulación para convencer al auditorio frente al verdadero arte de la dialéctica, que procura descubrir la verdad de las cosas.

Pese a que González Suárez realiza un detallado análisis de la distinción entre la retórica y la dialéctica, no advierte que la distinción, en lo que al *Gorgias* concierne, es entre dos tipos de retórica -la sofística y la filosófica- y no entre retórica y dialéctica.

Esta omisión no le permite explotar, a nuestro entender, un aspecto de suma relevancia para revalorizar, aun más, la figura de Aspasia. El propósito de Platón, en el *Gorgias*, es establecer una distinción entre una retórica sofística, que persuade con meras apariencias, y una retórica de corte filosófico, que persuade con la verdad. Sin embargo, se deja abierta la posibilidad de que exista una retórica filosófica siempre y cuando se subordine a la dialéctica. Teniendo en cuenta esto último, cabe la posibilidad de plantear a cuál de estas dos formas de retórica estaría representando Aspasia, ya que la autora establece

una analogía con -nada menos- que Diotima. Si Aspasia simboliza la retórica filosófica, su figura se enaltece y se aproxima a la de Diotima. Si, en cambio, se encuadra dentro de la retórica sofística, su figura se devalúa, emergiendo tan sólo las connotaciones negativas.

Consideramos que estas observaciones contribuirían a generar un nuevo debate en torno a la relevancia de Aspasia en tanto sujeto pensante. No se olvide que ella, como bien observa González Suárez, tenía fama de *hetera* por ser una mujer libre y de formación intelectual similar a la de los varones cultos que participaba en los *Symposia* que éstos celebraban, "demasiado brillante para ser una mujer honrada" (Deleccourt).

Este examen de la imagen de Aspasia es un genuino aporte a la problemática actual a propósito de las discusiones generadas no sólo en el ámbito del feminismo filosófico, sino más bien en torno a la evolución histórica del pensamiento de las mujeres, en el que Aspasia marca un hito.

Silvia L. Tonti
Larissa Zadorojny

